



[Versión imprimible](#) | [Suscripción gratuita](#) | [Números anteriores](#)

también disponible en [francés](#), [portugués](#) e [inglés](#)

MOVIMIENTO MUNDIAL POR LOS BOSQUES TROPICALES

Boletín Mensual - Número 191 - Junio de 2013

NUESTRA OPINIÓN

- El financiamiento de las plantaciones industriales de árboles en el Sur en tiempos de crisis: ¿qué crisis?

EL FOCO DE ESTE BOLETÍN: FINANCIANDO LA EXPANSIÓN DE LOS MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- Viejos y nuevos inversionistas detrás de la expansión de los monocultivos forestales
La expansión de los monocultivos de árboles en gran escala en el Sur global es un proceso que ha tenido lugar a lo largo del siglo XX, sobre todo desde los años 1960, y se proyecta en el XXI, profundizándose cada vez más, coincidente con la creciente globalización de la economía y los mercados.
- “Dragones del papel”: empresas forestales y organismos financiadores en Indonesia
En Indonesia, la expansión del sector forestal y sus industrias derivadas se ha expandido, respaldada por las políticas del país, por el mercado mundial y por empresas internacionales. El sector enfocado en la plantación de árboles está integrado no sólo por la industria de la celulosa y el papel sino también por las de la energía no fósil y del carbono.
- Mozambique: plantaciones industriales de árboles prometen beneficios a inversores, perjudicando a comunidades campesinas
Mozambique es un ejemplo de cómo un país del Sur global atrajo, en los últimos años, diversos financiamientos para expandir su superficie de plantaciones industriales de árboles; dicho interés no proviene solamente de instituciones financieras tradicionales, como los bancos convencionales, sino, principalmente, de varios tipos de fondos de inversión, que actúan tanto directa como indirectamente. Como resultado, hay una mayor concentración de tierras en un país en el que la mayoría depende de la agricultura y la producción de alimentos para sobrevivir.
- Uruguay: nuevos fondos para la forestación
No solamente grandes consorcios forestales están detrás de la forestación en Uruguay. Favorecidos por políticas de promoción de la inversión extranjera, inversionistas sin rostro, nucleados en fondos de inversión y fondos de pensión, profundizan con sus dineros la expansión de los monocultivos forestales en el país.

UNA NUEVA HERRAMIENTA PARA LAS COMUNIDADES

- Palma aceitera: 12 respuestas a 12 mentiras

Centrándose en las afirmaciones que realiza la industria de la palma aceitera para “vender” sus plantaciones industriales, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) ha producido un nuevo folleto que está disponible en castellano, inglés, portugués y francés.

PUEBLOS EN MOVIMIENTO

- Brasil: Seminario en el estado de Paraná a favor de la vida y en contra de los desiertos verdes
- Mozambique: prosigue la resistencia inflexible de los agricultores contra el acaparamiento de tierras
- Carta abierta sobre la política de la UE para los biocombustibles
- Ecuador: vigilia por el Yasuní

RECOMENDADOS

- “El carbono desacreditado. Por qué la UE debería desentenderse de la compensación de carbono forestal”

NUESTRA OPINIÓN

- El financiamiento de las plantaciones industriales de árboles en el Sur en tiempos de crisis: ¿qué crisis?

Las noticias que llegan de Europa o de Estados Unidos describen un escenario de crisis económico-financiera grave, con escaso o nulo crecimiento de la economía, con falta de inversiones y altas tasas de desempleo. Pero desde que comenzó esta crisis - hace aproximadamente cinco años - también vemos un intenso proceso cada vez mayor de inversiones en tierras y plantaciones de monocultivos de árboles y otros cultivos en Latinoamérica, África y Asia, mediante varios fondos de inversiones, provenientes, en su mayoría, de los países industrializados del Norte en crisis. Algunos ejemplos son los fondos de pensión y los fondos que hacen inversiones específicas llamadas ‘forestales’. Entonces, ¿de qué crisis estaríamos hablando?

Obviamente no es una crisis de falta de dinero. Los fondos de inversiones parecen disponer de un enorme volumen de recursos, como muestra, por ejemplo, el artículo en este boletín sobre la actuación de estos fondos en Mozambique. Por un lado, para el pueblo no es fácil entender cómo funcionan estos fondos; por otro, hay un mensaje bastante claro y similar que está presente en todos ellos: nosotros le podemos ofrecer a usted, inversionista, un buen retorno, un beneficio ‘atractivo’. Y debido a la competencia entre los diversos fondos, lo que buscan son inversiones que puedan generar más retorno, más beneficios, y poco importa cuál es la actividad y dónde se lleva a cabo, siempre y cuando haya un buen ‘clima’, una ‘seguridad’ local para las inversiones. Es lo que ocurre, por ejemplo, en muchos países del Sur en los que los gobiernos han abierto sus puertas a estos inversionistas.

El alto desempleo en los países en que los grandes fondos de inversiones mantienen sus sedes y las tragedias vividas por los individuos, las familias y las comunidades afectadas no parecen ser algo que esté entre sus preocupaciones; lo que los mueve, antes que nada, es la búsqueda de oportunidades para aumentar sus capitales.

Según las informaciones divulgadas por los Fondos, la crisis realmente no les atañe. Siempre hablan de “oportunidades” y demuestran una ambición desmedida. Creen que plantar miles de hectáreas de monocultivos puede mejorar las condiciones de vida de las comunidades rurales.

Pero cuando dichas comunidades se ven afectadas por esos proyectos de monocultivos de árboles en gran escala, suele iniciarse o agravarse una real situación de crisis para las comunidades. Disputas por la tierra, pérdida de biodiversidad, amenazas a la soberanía alimenticia, problemas con el agua y conflictos laborales de una minoría de la comunidad que consigue empleo son algunos de los impactos más denunciados por las comunidades.

Hay otra crisis, más profunda, por tras de ello: la opción de los gobiernos que facilitan las inversiones privadas en grandes proyectos y que no priorizan políticas para atender a las necesidades más urgentes y a los derechos más básicos de la mayoría de la población. En ningún caso conocido por el WRM de promoción de proyectos de plantaciones de monocultivos de árboles en gran escala, se consulta debidamente a las comunidades ni se respetan sus derechos. Y más aún, esas comunidades suelen tener propuestas bien diferentes: piden apoyo para el incentivo a la agricultura familiar, campesina, para tener acceso a la vivienda, a una educación de calidad y diferenciada, o sea, adecuada a su realidad, entre otros pedidos. Generalmente, los gobiernos alegan que faltan recursos para atenderlos.

De hecho, la inversión para satisfacer estos pedidos es ínfima, principalmente si se compara con las sumas de dinero que moviliza el mercado de inversiones en el agronegocio y otros sectores que causan graves impactos a la población y al ambiente. Adicionalmente, esos grandes proyectos suelen contar con recursos, ‘seguridades’ e incentivos públicos - en los que se destaca también el creciente papel de grandes bancos públicos de los países del Sur -, generalmente para producir materia prima o mercaderías para exportación y/o accesibles solo para una minoría de la población, con el fin de mantener un sistema de producción y consumo, en buena parte desmedido y degradante para el ambiente.

Insistir en este camino - en este modelo que atiende a la lógica de la acumulación de capital para satisfacer a unos pocos, mientras se mantienen y aumenten las desigualdades sociales y ambientales - quizás sea una de las mayores crisis que el mundo enfrenta actualmente.

[inicio](#)

EL FOCO DE ESTE BOLETÍN:
FINANCIANDO LA EXPANSIÓN DE LOS MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- Viejos y nuevos inversionistas detrás de la expansión de los monocultivos forestales



Dentro de la lógica capitalista de crecimiento económico permanente como parámetro necesario para el llamado desarrollo, la tendencia ha sido la de incrementar la producción, aumentar el consumo, inventar productos nuevos para que crezcan los mercados y así expandir el comercio. Las cuantiosas masas de dinero generadas con estos movimientos han hecho posible, también, su reproducción, en una espiral ascendente de explotación de los ecosistemas y las personas, con un corolario de concentración y acaparamiento por parte de unas minorías acaudaladas, y de exclusión y despojo de grandes mayorías populares.

Armando el escenario

Para posibilitar este proceso, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial impusieron, especialmente desde finales de la década de 1980, recetas de medidas que, de un modo u otro, privatizaron y abrieron sectores de la economía al mercado internacional y a una profundización de las transacciones financieras. El marco necesario para esto lo proporcionaron la OMC y los tratados de libre comercio, que han profundizado paulatinamente la liberalización y la globalización del comercio.

En el caso del sector forestal, los fondos que han permitido la expansión de los monocultivos de árboles revisten distintas formas: 1) inversiones directas que actualmente representan la mayor parte de la inversión del sector privado en este rubro –cuyos principales agentes han sido empresas transnacionales –, con recursos de bancos multilaterales y nacionales de desarrollo y también de los bancos privados, 2) inversiones indirectas – a través de fondos de inversión, por ej., cuya importancia viene en alza –, 3) artilugios financieros como el MDL y REDD+, 4) incentivos fiscales directos – como exenciones de impuestos o préstamos subvencionados para alentar la inversión – e indirectos – los que apoyan la investigación, capacitación, extensión y hasta la información comercial –, 5) la construcción de la infraestructura que hace posible el desarrollo del negocio (camino, puertos, hidrovías, etc.), que implica la producción de materia prima de exportación, con una logística compleja. En todos los casos, las empresas y fondos de inversión han accedido, en ocasiones sin pagar o pagando mínimamente por el uso del agua o las tierras, a valiosos ‘recursos naturales’ y a mano de obra barata, lo que les ha permitido aumentar su alcance, su capital y por ende su lucro.

Además de esos mecanismos, la expansión de los monocultivos forestales requiere una plataforma

de despegue cuya formulación compete a los gobiernos y que se concreta en las reformas institucionales, políticas y macroeconómicas que permitirán que se cree el ámbito institucional y jurídico necesario para favorecer el desarrollo del sector. Esto tiene otras derivaciones, como por ejemplo la influencia que las empresas tratan de tener sobre los gobiernos a través del financiamiento de campañas electorales de candidatos con posibilidades reales de ganar las elecciones, u otros pagos ilegales, como se ha denunciado en varios casos.

En ese escenario se mueven los actores públicos y privados que proporcionan los fondos para comprar la tierra, si fuera preciso, y la maquinaria – proveniente del Norte –, plantar los árboles, pagar a los empleados – o promover la tercerización –, construir las fábricas. Principalmente en América Latina, compañías privadas de la industria celulósica y el papel figuran como dueñas de la tierra; plantan eucaliptos y pinos para la obtención de materia prima para después exportarla mayoritariamente al Norte global, donde suelen realizarse las actividades de mayor valor agregado - desde las máquinas de alta tecnología para la fabricación de celulosa y papel, hasta la producción de papel de alta calidad -. A su vez, el creciente uso de madera para energía (ver Boletín 186 del WRM) amplía la demanda y abre nuevos espacios de inversión en el sector, sumándose al requerimiento de mantener grandes áreas de plantaciones y acondicionar la infraestructura necesaria para que el producto final llegue al mercado. Por otro lado, las empresas consultoras, como la compañía finlandesa Pöyry, establecida en 50 países y activa en el sector foresto-celulósico, son importantes agentes de promoción de los monocultivos industriales de árboles, reafirmando el modelo de producción a partir de monocultivos de árboles en larga escala, identificando nuevos mercados, diseñando ‘planes forestales’ y realizando evaluaciones de impacto ambiental.

De dónde vienen los fondos

En general los fondos necesarios para llevar adelante las inversiones forestales y las fábricas de celulosa han sido proporcionados por los bancos tanto comerciales como de desarrollo, a través de líneas de crédito y préstamos, o de subsidios dirigidos en el caso de los bancos públicos. Según datos de Chris Lang (<http://chrislang.org/2007/06/30/banks-pulp-people-part-1/>), entre 2000 y 2006 las compañías pasteras y papeleras obtuvieron 215.500 millones de dólares de los mercados de capital internacionales, lo que significó un enorme aumento con respecto a los 1.900 millones que aportaron los bancos de desarrollo al sector en el periodo 1990-2000. Por su parte, los bancos de desarrollo del Sur han adquirido un papel cada vez más protagónico. Cabe citar el ejemplo del BNDES en Brasil, que ha adoptado un papel proactivo en el apoyo al sector de las ‘plantaciones forestales’, además de que ha financiado la fusión de empresas forestales para crear grandes empresas brasileñas más competitivas en el mercado mundial; en este caso ha terminado convirtiéndose en el principal accionista de las empresas.

Otros actores fundamentales han sido las agencias multilaterales, como la FAO. Entre los bancos de desarrollo multilaterales destacan el Banco Mundial y su Corporación Financiera Internacional (CFI), el Banco Europeo de Inversión y el Banco Nórdico de Inversión (BEI y BNI), y también bancos regionales, como el Banco Asiático de Desarrollo (ADB). Todos financian consultorías y proyectos de compañías plantadoras, como ‘árbitros de calidad, función que el sector privado les reconoce tácitamente’, según un informe del Centro de Investigación Forestal (CIFOR).

El Banco Mundial: un rostro nuevo
para un viejo promotor de las plantaciones industriales

El Programa de Inversión Forestal (FIP) es un mecanismo de financiación del Fondo Estratégico para el Clima (SCF) y, más en general, de los Fondos de Inversión en el Clima (CIF). Su objetivo es ayudar a los países del Sur a alcanzar sus objetivos referentes a REDD, proveyéndoles fondos. Está administrado por el Banco Mundial.

Los críticos advierten que el FIP será utilizado por el Banco para aumentar el financiamiento de proyectos de plantación de árboles, con el pretexto de “mejorar los depósitos de carbono” y “reforestar”.

No está claro en absoluto cuál es la intención del FIP cuando planea “incrementar la inversión privada en el desarrollo de medios de vida alternativos”, ni qué impacto tendrá esto en los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales. Otros esfuerzos anteriores referentes a “medios de vida alternativos” en los bosques, financiados por el Banco Mundial y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), no generaron beneficios significativos para las comunidades y, en algunos casos, empeoraron la situación de la población local.

Si bien las directivas operacionales del FIP fueron revisadas para hacer referencia a la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNDRIP), no les incorporaron criterios específicos para cumplir con dicha declaración o para incluir el consentimiento libre, previo e informado de los pueblos indígenas afectados. Además, se rechazaron las recomendaciones de los observadores de la sociedad civil que señalaban que las directivas FIP debían respetar los acuerdos internacionales en materia de derechos humanos y ambientales.

Fuentes: sitio web de la Heinrich Böll Foundation y Overseas Development Initiative, climatefundsupdate.org; The World Bank's Forest Investment Programme (FIP): core elements and critical issues”, http://www.forestpeoples.org/sites/fpp/files/publication/2010/08/fipbriefingoct09eng_0.pdf.

También los dineros públicos del Norte financian la expansión de los monocultivos de árboles a través de agencias bilaterales, como la agencia sueca de cooperación bilateral SIDA. Varios fondos suecos de inversión tienen acciones en la empresa forestal sueco finlandesa Stora Enso y participan, también con SIDA, en proyectos de plantaciones industriales de árboles en Mozambique (ver artículo sobre Mozambique en este boletín). Otro ejemplo es Green Resources, empresa financiada por fondos públicos noruegos, que ha invertido en Uganda y Tanzania en miles de hectáreas de monocultivos industriales de árboles que reemplazan praderas naturales para la obtención de créditos de carbono en el marco del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL). Si el consejo directivo del MDL aprueba el proyecto, Green Resources venderá los créditos a la petrolera noruega Statoil. (veja http://www.wrm.org.uy/publicaciones/EJOLT3_ESP.pdf)

Los gobiernos suelen tener sus intereses atados a los proyectos. En este caso, como en otros, el interés del país juega a favor del proyecto, favoreciendo a las transnacionales: el gobierno noruego busca obtener 400.000 créditos de carbono del proyecto tanzano, de los 6 millones que el país desea adquirir como parte de su compromiso de reducción de emisiones de carbono en aplicación del Protocolo de Kyoto.

Nuevos actores financieros

A los inversionistas clásicos se suman inversionistas institucionales que no pertenecían al sector

forestal pero que han recurrido a este mercado a partir de las sucesivas crisis económico-financieras que dejaron al descubierto los importantes grados de volatilidad de los mercados financieros. Los monocultivos industriales de árboles se han convertido en activos del mercado forestal, uno de cuyos atractivos es su resiliencia ante las crisis, además de que ofrece inversiones a largo plazo relativamente seguras de las que se obtiene una rentabilidad considerable en comparación con el escaso riesgo que presentan, y permite diversificar el riesgo. La inversión en el sector forestal, según datos de la FAO, alcanzó los 50.000 millones de dólares en 2011.

Dos grupos de inversionistas profesionales administran principalmente los beneficios económicos de los activos forestales:

* las organizaciones denominadas TIMO (sigla del nombre en inglés Timber Investment Management Organizations) (ver boletines 170 y 182 del WRM), que manejan carteras de inversiones forestales en las que sus clientes – fondos de pensiones, institutos de seguros y financieros – acceden a la propiedad de la tierra y sus ganancias provienen de la especulación en bienes raíces y de la producción de madera.

* los fondos de inversión inmobiliaria REIT (Real Estate Investment Trust), con una estructura diferente a los TIMO y con mayor liquidez.

Ambos grupos facilitan a los inversionistas el acceso al negocio forestal, con alcance en los países más “productivos” en el rubro, entre los que figuran Brasil, Chile, Canadá, Uruguay, América Central, Australia, Nueva Zelanda y Europa del Este.

Otros vehículos financieros de la inversión forestal son los Fondos Cotizados en Bolsa (ETF por su sigla en inglés): los inversionistas pueden comprar acciones en bolsa a través de este mecanismo, con la ventaja de que tienen mayor liquidez, es decir que pueden comprar y vender sus acciones fácilmente e invertir pequeñas sumas. Los Fondos de Capital Fijo son en general esquemas de inversión colectiva en los que los inversores compran un número limitado de acciones y obtienen el capital más la ganancia luego de un periodo pre-fijado.

Según un estudio de Naciones Unidas

(http://www.un.org/esa/forests/pdf/AGF_Study_July_2012.pdf), las inversiones de los TIMO en plantaciones forestales convertidas en activos en América Latina y el Caribe figuran entre las mayores del sector privado. En el período 2006-2011, las inversiones de estos fondos constituyeron el 12 % del total de las inversiones privadas en el sector forestal de la región, totalizando un promedio de 323 millones de dólares anuales para dicho período.

Los fondos de pensiones, a través de los TIMO, han adquirido gran visibilidad en la inversión forestal. El Plan de pensiones de maestros de Ontario (Ontario Teachers' Pension Plan), que administra las pensiones de 250.000 maestros activos y jubilados y constituye el mayor fondo de pensiones de Canadá, tiene una inversión del orden de los 79.000 millones de dólares en activos e invierte 2.300 millones de dólares en plantaciones forestales.

Del total de inversiones forestales en América Latina y el Caribe, el 68% se dirigió a Brasil, a través de fondos como Cambium, Claritas, Florestal Brasil Investment, FC, Galtere, Global Forest Partners, GTF, Hancock Timber Resource Group, Phaunus, Quadris, Resources Management Services, Timber Value, Timber Group, Terra capital y el Fondo de Capital privado Brookfield. Este último, en el que participan fondos de pensión como el de la policía y bomberos de Ohio (OP&F, Ohio Police and Fire Pension Fund) y el de docentes y funcionarios de la educación de Nuevo México (New

Mexico Educational Retirement Board, NMERB), administra más de 95.000 hectáreas de plantaciones de pinos y eucaliptos en los estados de Santa Catarina, Paraná, Minas Gerais y Mato Grosso do Sul.

Por su parte, el Sistema de Retiro de los Empleados Públicos de California - el mayor fondo de pensiones de los Estados Unidos, con más de 245.000 millones de dólares en activos - invirtió recientemente en Brasil a través del grupo inversor estadounidense Global Forest Partnership (GFP), que administra fondos de pensiones a nivel mundial y que en Brasil posee 250,508 hectáreas.

Este grupo también actúa en Uruguay - país que recibió el 14% del total de inversiones de fondos forestales -, donde posee 140.595 hectáreas a través de cuatro empresas forestales (ver artículo sobre Uruguay). Argentina recibió el 12% de las inversiones forestales, mientras que Chile recibió el 6%, a través del fondo GMO Renewable Resources, del fondo de inversión forestal Lignum y del fondo europeo de capital privado Orion Capital.

En la región del sudeste asiático, en gran medida por lo que se percibe como riesgos políticos e inseguridades en materia de tenencia de la tierra, sólo algunos fondos de inversión se enfocan en el sector forestal, según declaraciones de Andrew Steel, ejecutivo de la agencia asesora en inversiones Treedom Investments, quien afirmó que, no obstante, ha crecido el interés de importantes actores financieros e incluso de inversionistas institucionales asiáticos, como el Banco Agrícola de China, en las inversiones en 'plantaciones forestales'. También comentó que su agencia está invirtiendo en el sector forestal en Tailandia y tiene sus miras puestas en Indonesia, Vietnam, India, Laos, Malasia y Sri Lanka. Steel mencionó además a New Forests, empresa de inversiones forestales con sede en Sydney, Australia, a la compañía de inversiones de alcance mundial Global Environment Fund y a la empresa estadounidense Greenwood Resources, que administra inversiones en plantaciones forestales, como otros inversionistas con fuertes inversiones en la región (http://www.facebook.com/permalink.php?id=160084030748846&story_fbid=326790394078208).

Nuevas tendencias: el maquillaje verde de la certificación con cara financiera

El WRM ha denunciado reiteradamente que la pretensión de que un producto obtenido a partir de monocultivos en gran escala – sea de eucaliptos, pinos, palmeras, caucho o cualquier otro cultivo - pueda certificarse como “sostenible”, como afirma el FSC para millones de plantaciones de monocultivos de árboles en el mundo, es engañosa. Estos sistemas de certificación sustancialmente niegan la complejidad y los impactos inherentes a cualquier plantación en gran escala y plantada en sistema de monocultivo para fines industriales. No obstante, los nuevos y viejos actores que viabilizan financieramente las plantaciones se han apropiado cada vez más de este mecanismo para “garantizar” a la gente, que está poniendo dinero en su banco o fondo, que está contribuyendo al “desarrollo sostenible”, o a la ‘Economía Verde’, la misma promesa que las empresas ya hacían a los compradores de sus productos. Con eso, más actores empresariales y financieros continúan manteniendo el fraude que es la certificación.

Mientras que en el pasado los bancos, preocupados por su reputación, en ocasiones se retiraban de ciertas inversiones en función de denuncias de ONGs sobre los impactos generados por una determinada empresa, hoy las empresas se unen a los bancos y a otras instituciones financieras en iniciativas como por ejemplo RSPO – La Mesa Redonda de Palma Sostenible -. En RSPO participan 11 bancos y fondos de inversión muy relevantes, por ejemplo el IFC, el brazo privado del Banco Mundial, los bancos privados HSBC y Rabobank y el fondo de inversión Generation

Investment Management

(<http://www.rsop.org/en/member/listing/category/Banks%20and%20Investors>). Este último fondo, co-creado por Al Gore en 2004, afirma que su abordaje de las inversiones se basa en la idea de que los factores de 'sustentabilidad' serán factores que orienten el lucro de una empresa en el largo plazo, en tanto problemáticas mundiales, como el cambio climático, presentan 'riesgos y oportunidades' (ver <http://www.generationim.com/about/>). Si bien dos de las instituciones financieras miembros de RSPO son del Sudeste Asiático, la mayoría son de países industrializados del Norte, en busca de nuevas "oportunidades" para invertir su dinero.

La certificación sigue avanzando porque parece ser un buen negocio que interesa tanto a las empresas del rubro forestal como a las certificadoras que avalan los productos y despejan el camino de los negocios de una economía ahora llamada de "verde" y "sostenible" Y ahora también sirve cada vez más a las instituciones financieras.

Los Principios para la Inversión Responsable es otra iniciativa de actores inversionistas en asociación con el Programa de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente (PNUMA) y el Compacto Global de la ONU. Se promueve la aplicación de seis principios por parte de los inversores, buscando que "las cuestiones ambientales, sociales y de gobernanza empresarial" no afecten el rendimiento de las carteras de inversión

(http://www.unpri.org/signatories/signatories/#investment_managers). La iniciativa cuenta con la adhesión de 741 administradores de inversiones, entre bancos, fondos de inversión y fondos de pensiones (http://www.unpri.org/signatories/signatories/#investment_managers).

Negocios con retorno ¿para quién?

Los movimientos masivos de dinero son una manifestación de cómo la economía se ha ido convirtiendo en una plaza financiera, donde agentes crecientemente poderosos son los que definen el juego, con el objetivo último de mejorar sus ganancias. La participación creciente de fondos de inversión en el incentivo a plantaciones de monocultivos de árboles significa también una creciente participación e influencia del capital financiero en esa actividad, buscando mayores lucros y creando nuevas formas de especulación.

En la medida que las consideraciones sociales y ambientales ocupan el último lugar de las prioridades, y las abordan a través de la certificación y otras iniciativas de principios de 'sustentabilidad', un problema que de hecho pesa a los inversores es que el costo de volcar tanto dinero público a las empresas es cada vez más elevado. Un ejemplo de ello es que en el año 2000, una fábrica de celulosa de la empresa Aracruz en Brasil costó 1.000 millones de dólares, mientras que hoy, la nueva fábrica de celulosa que Suzano proyecta inaugurar en ese país, en la región de Maranhão, a fines de año, tiene un costo de 3.000 millones de dólares. Hay varios factores que intervienen en el aumento del costo de las inversiones: uno de ellos es el incremento de los precios de la tierra en la medida que se ha profundizado la especulación en función del creciente acaparamiento de tierras por diferentes 'grandes' proyectos (agricultura industrial, minería, mega-represas). Las máquinas, por ejemplo para la fabricación de celulosa, son cada vez más sofisticadas y más productivas, con mayor incorporación de tecnología, por lo tanto, más caras también. En el caso citado, la mayor parte del capital inicial para esas inversiones multimillonarias proviene del dinero recaudado de los impuestos al pueblo brasileño, volcado a la empresa vía el banco público BNDES. Sin embargo, es muy poco lo que retorna al pueblo. Quien pierde sus territorios son comunidades rurales brasileñas y quien paga primero por cualquier crisis económica-financiera son los trabajadores de las empresas, ganando poco y trabajando cada vez más, siendo tercerizados y perdiendo derechos y salarios. Quien más se beneficia de todo eso son

seguramente los inversionistas, accionistas e intermediarios, en busca de los lucros que resultan de la actividad de producción de madera para celulosa de exportación.

En este esquema se mueve la economía, desvirtuando incluso el carácter social del retiro de los trabajadores, convertido en fondos especulativos anónimos, sin transparencia, donde en ese caso ni los inversionistas saben qué se hace con su dinero y qué están financiando. En la punta final, la de las comunidades y los trabajadores de las plantaciones y fábricas de celulosa, la tendencia creciente a la inversión forestal en busca de seguridad implicará seguramente más represión y persecución, procurando proteger, a cualquier costo, las inversiones de inversionistas anónimos y lejanos.

Está abierto un nuevo campo de lucha contra las instituciones financieras, no solo las que son conocidas sino también esta gama de nuevos fondos financieros de todo tipo. Precisaré de nuevas estrategias y nuevas alianzas para poner la vida por encima del dinero, y no al contrario.

Fuentes: (1) Investments in timberland: investors' strategies and economic perspective in Brazil; Bruno Kanieski da Silva, Piracicaba 2013; (2) "Agentes Empresariales del Agronegocio, Uruguay Informe 2012", Redes Amigos de la Tierra y Uruguay Sustentable, <http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2013/03/Agentes-Agronegocio-Baja.pdf>; (3) "La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe", CEPAL, <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/49845/LaInversionExtranjeraDirectaDoclinf2012.pdf>; (4) "Una panorámica de las plantaciones industriales de árboles en países del Sur. Conflictos, tendencias y luchas de resistencia", Winfridus Overbeek (WRM), Markus Kröger (Universidad de Helsinki) y Julien-François Gerber, Junio de 2012, http://www.wrm.org.uy/publicaciones/EJOLT3_ESP.pdf; (5) Financing forest plantations in Latin America: Government incentives, Kari Keipi, FAO, www.fao.org/docrep/w3247e/w3247e0b.htm; (6) 2012 Study on Forest Financing, Advisory Group on Finance Collaborative Partnership on Forests, June 2012, http://www.un.org/esa/forests/pdf/AGF_Study_July_2012.pdf; (7) "Financing sustainable forest management", Marco Boscolo, Adrian Whiteman of the Forest Policy Service of FAO, together with Herman Savenije and Kees van Dijk, <http://www.fao.org/forestry/16559-0325ac13168b9c3d84d0279e2f8adc798.pdf>; (8) "Five minutes with Andrew Steel", PE Asia Perspective, http://www.facebook.com/permalink.php?id=160084030748846&story_fbid=326790394078208

inicio

– "Dragones del papel": empresas forestales y organismos financiadores en Indonesia



La aparición de los “dragones del papel”

En el lenguaje de los negocios de Indonesia, la palabra “dragón” es símbolo de éxito y grandeza de un negocio familiar o de un grupo de negocios. El término fue muy popular durante el régimen del presidente Suharto, que contribuyó a la aparición de algunos magnates vinculados a la explotación de los recursos naturales, como los grupos Sinar Mas, Radja Garuda Mas, Barito Pacific, Kalimantan, Astra, Salim, Lippo por citar algunos. Casi todos esos grupos tenían negocios basados en la tierra, como las plantaciones de árboles para la extracción de madera que, en indonesio, son comúnmente llamadas Hutan Tanaman Industri (HTI).

Cuando en la década de 1980 se introdujeron las HTI o las plantaciones de árboles como modelo de manejo forestal, se decía que eran un tipo de negocio que rehabilitaría los bosques degradados por las concesiones de explotación forestal (HPH). Los hechos, sin embargo, muestran que se otorgaron permisos de plantación en zonas que habían sido HPH y aún tenían un enorme volumen de madera, que entonces estuvo disponible para su extracción dentro del nuevo programa. Así, los “dragones” se aprovecharon de un sistema mal diseñado desde el inicio,. Con el paso de los años, la extensión promedio de las plantaciones realizadas nunca pasó del 50% de lo que hubiera alcanzado en función de los permisos de plantación otorgados.

Sólo algunos de los “dragones” se ocupan del negocio de plantación para madera: el grupo Sinar Mas, el grupo Radja Garuda Mas, Kiani Kertas, Barito Pacific y el grupo Kalimantan. Otros grupos no son tan grandes. Los grupos Sinar Mas y Radja Garuda Mas establecieron una división especial para dirigir el negocio. El grupo Sinar Mas tiene a Sinar Mas Forestry (SMF) para manejar las tierras y a Asia Pulp & Paper (APP) para manejar las fábricas. El grupo Radja Garuda Mas es famoso por sus filiales APRIL y RAPP. El grupo Barito Pacific también es muy conocido por sus concesiones para plantación de madera, PT IFA y PT Tanjung Enim Lestari (PT TEL), que son el resultado de una colaboración con la corporación Marubeni y la compañía Nippon Paper para el negocio papelerero en la provincia de Sumatra del Sur.

Además de obtener el respaldo del régimen de Suharto, especialmente gracias a la facilitación de permisos, al Fondo de Reforestación y al otorgamiento de concesiones forestales, el negocio de los dragones en el sector de la plantación de árboles para madera tuvo el respaldo de decenas de financiadores europeos, como Nordea (Dinamarca/Suecia), Bankgesellschaft Berlin, Bayerische Landesbank, IKB Deutsche Industriebank, Norddeutsche Landesbank (todos alemanes), Crédit Suisse (Suiza), ING, Fortis, Rabobank, ABN Amro (todos de los Países Bajos) and Barclays (Reino Unido). También contribuyeron agencias de crédito a la exportación (ECA) como Hermess

Germany. El Banco Mundial, por intermedio de su agencia MIGA (Multilateral Investment Guarantee Agency) también mostró interés, a principios de los años 2000, en el negocio de la celulosa y el papel. Su intención era otorgar seguros a United Fibre System (UFS), la cual planeaba establecer una fábrica gigante de celulosa y papel en la provincia de Kalimantan Sur. Sin embargo, el proyecto no se ha concretado debido a la fuerte oposición de organizaciones de la sociedad civil.

La derrota aparente de los “dragones del papel”

A pesar de su poderío y de todos los privilegios de los que gozaban, los dragones no siempre sobrevivieron en el negocio. En 1997, cuando Indonesia se encontraba arrinconada por la crisis económica mundial, los dragones también sufrieron las consecuencias. El grupo Radja Garuda Mas estuvo en grandes dificultades, con una deuda de 1.400 millones de dólares, mientras que Asia Pulp & Paper (APP) hacía lo imposible por pagar su deuda de 1.200 millones de dólares. Pero eran demasiado grandes en el sector maderero como para caer.

La mayoría de los dragones habían creado bancos bajo su control. El grupo Sinar Mas formó el Bank International Indonesia (BII), el grupo Radja Garuda Mas controlaba el Uni Bank, y el grupo Kalimantan era dueño del Bank Umum Nasional (BUN). Todos estos bancos quedaron en bancarota y agravaron la recesión económica del país. Para resolver esto, el gobierno de Indonesia creó una institución bancaria llamada Bank Indonesia Liquidity Support (BLBI), la cual desembolsó 144,54 billones de rupias indonesias (IDR).

Sin embargo, la institución no pudo hacer nada para salvar los bancos de los dragones, e incluso dio lugar a enormes préstamos fallidos cuando esas corporaciones gigantes canalizaron la ayuda hacia sus propias compañías. Dichos préstamos fallidos totalizaron cerca de 28 billones de rupias indonesias.

Esta situación no duró mucho tiempo: unos tres años después, los dragones volvieron a levantarse con un poder económico aún mayor. La Bolsa de Valores de Yakarta (BEJ) mostró que, antes de la crisis económica, esos colosos de la economía controlaban aproximadamente el 38% de los capitales nacionales, y que después de la crisis sus activos eran aún mayores y representaban el 52%. La crisis económica que ocurrió al mismo tiempo que la transición política resultó no ser lo bastante fuerte como para liquidar el poder económico de los dragones del papel. No sólo sus capitales aumentaban sino que, además, el Ministerio de Silvicultura estaba convencido de que el sector de plantación de árboles era el más prometedor. Esto estimuló a su vez al gobierno a tomar medidas para incentivar la expansión de la industria de plantación de árboles después de la crisis económica.

Los poderosos entre los antiguos “dragones del papel”, y la aparición de nuevos “dragones”

Las crisis económicas de 1997-1998, que también golpearon al sector forestal, convencieron a los burócratas forestales de que el sector de las HTI (plantaciones para madera) era sólido, fuerte y de gran futuro. Desde comienzos de los años 2000, el Ministerio de Silvicultura está decidido a acelerar el crecimiento del sector promoviendo la plantación de especies vegetales de mayor calidad y concesiones más grandes, fomentando la inversión en las industrias derivadas y aumentando la capacidad de las fábricas. Las antiguas concesiones para explotación forestal (HPH) han sido transformadas en concesiones para la plantación de árboles (HTI) por medio de subastas o de transferencias de dirección. Se prevé la construcción de nuevas fábricas y el aumento de la capacidad de producción de las antiguas a medida que el sector se desarrolle.

El grupo Sinar Mas (SMG), por intermedio de su división forestal Sinar Mas Forestry (SMF), se ha expandido masivamente. En la provincia de Jambi, SMF aumentó en 60.000 hectáreas la concesión de su compañía local PT Wira Karya Sakti (PT WKS). También se asoció con PT Rimba Hutani Mas (PT RHM) y PT Tebo Multi Agro (PT TMA), con lo cual SMF obtuvo el control de toda la concesión de 360.000 hectáreas en la provincia de Jambi.

Además, SMF amplió sus concesiones en las provincias de Kalimantan Occidental y Oriental. En Kalimantan Occidental, retomó la plantación de árboles de PT Finnantara Intiga, y en Kalimantan Oriental las de PT Surya Hutani Jaya, PT ITCI y Balikpapan Forest Industry (PT BFI). En la provincia de Sumatra del Sur también ha avanzado mucho, y controla actualmente 5 concesiones: PT Bumi Mekar Hijau (PT BMH), PT Sebangun Bumi Andalas (SBA Wood), PT Bumi Andalas Permai (PT BAP) PT Bumi Persada Permai (PT BPP) y PT Rimba Hutani Mas (PT RHM). De este modo, SMF se ha convertido gradualmente en un “dragón” de las plantaciones de árboles que controla concesiones de más de 1 millón de hectáreas.

El grupo Sinar Mas, por medio de su división APP (Asia Pulp & Paper) encargada de la producción de celulosa y papel, provocó agitación a mediados de 2012, cuando anunció que instalaría una fábrica de celulosa y papel en el distrito de Oki, provincia de Sumatra del Sur. Con el nombre de PT OKI Pulp and Paper Mills, la fábrica deberá producir 2 millones de toneladas de celulosa por año. La inversión inicial es de 3.000 millones de dólares. Según el Badan Koordinasi Penanaman Modal Indonesia (Consejo de Coordinación de las Inversiones Indonesias), todo el capital de la compañía proviene de fuentes extranjeras, es decir el 99% de PT Muba Green Indonesia (Singapur) y el 1% de Green Unity Holding Pte Ltd (Singapur).

El grupo Radja Garuda Mas (RGM) no permaneció ocioso; no sólo ha expandido sus concesiones sino que también se ha asociado con algunas compañías locales para asegurarse el aprovisionamiento de materia prima. PT Sumatera Sylva Lestari (PT SSL) es una de las compañías locales asociadas.

Además de esos dos colosos, el sector de plantación de árboles incluye otros “dragones”, tanto resucitados como nuevos. Una filial del grupo Korindo, PT Korintiga Hutani, controla más de 95.000 hectáreas de concesiones en dos distritos de la provincia de Kalimantan Central. En la provincia de Jambi, el grupo Barito Pacific ha reactivado su compañía de plantación de árboles con un nuevo nombre, PT LAJ. El grupo AMS, que no tiene ninguna experiencia en negocios forestales, ha hecho alguna inversión en el sector bajo el nombre de PT AAS (Agronusa Alam Sejahtera). PT AAS no produce celulosa y papel, sino materia prima para la fabricación de muebles para exportación.

En la parte oriental de Indonesia, el grupo Medco, del sector energético, está expandiendo masivamente las plantaciones de árboles. A través del programa nacional denominado Merauke Integrated Food and Energy Estate (MIFEE), coopera con un gigante surcoreano en el desarrollo de una industria basada en una materia prima alternativa para la producción de energía: los “pellets”, hechos con virutas de madera comprimida (de la madera de las plantaciones), se utilizan para reemplazar a los combustibles fósiles (ver Boletín 186 sobre los impactos de utilizar biomasa para la producción de energía).

Hasta ahora, se puede ver que la expansión del sector de plantaciones de árboles y de toda la industria derivada ha sido masiva, gracias a las políticas indonesias, al mercado mundial y a las corporaciones internacionales. El sector de plantación de árboles está integrado no sólo por la industria de la celulosa y el papel sino también por las industrias de la energía no fósil y del carbono. Esta situación abre nuevos negocios a las empresas del al sector de plantación de

árboles para responder a la tendencia del consumo mundial, a expensas de la demolición de las aldeas locales.

Rivani Noor, Presidente Ejecutivo de Yayasan CAPP- Ecological Justice, miembro del consejo directivo de Yayasan SETARA-Jambi y del Grupo de Trabajo Indonesio de la Fundación Siempu - Finlandia, correo electrónico: rivani@cappa.or.id

[inicio](#)

- Mozambique: plantaciones industriales de árboles prometen beneficios a inversores, perjudicando a comunidades campesinas



La cifra oficial de la superficie de plantaciones industriales de monocultivos de árboles en Mozambique es de 62 mil hectáreas en 2010, según datos de la FAO- la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Sin embargo, Mozambique está en la mira de financiadores que buscan multiplicar esta superficie. Provenientes de Europa, Estados Unidos, Brasil y Sudáfrica, pretenden financiar una ampliación que llegaría aproximadamente a 1,4 millones de hectáreas de plantaciones, principalmente de eucaliptos y pinos, pero también de palma aceitera, según un estudio sobre el acaparamiento de tierras en el país realizado en 2011 por la organización campesina UNAC y Justicia Ambiental/ Amigos de la Tierra Mozambique. (1)

Para orientar a los inversionistas, la consultora forestal finlandesa Poyry afirmó en 2011 que existe un interés creciente de invertir en el continente africano porque allí hay tierras disponibles, la mano de obra es barata y los árboles crecen rápidamente. La consultora sostiene también que las plantaciones pueden servir para satisfacer la creciente demanda de biomasa para energía en Europa, así como para abastecer mercados de celulosa y madera en Asia y contribuir al desarrollo de los mercados locales. Según Poyry, se trata de 'atractivas oportunidades para inversionistas forestales'. La empresa también anuncia que por un valor de 7 mil libras - unos 11.000 dólares -, los potenciales inversionistas pueden adquirir el estudio completo con informaciones detalladas de 24 países, incluido Mozambique. (2)

De los países nórdicos europeos - Noruega, Suecia y Finlandia -, con grandes empresas en el sector de plantaciones de árboles y en la industria de procesamiento de la madera, proviene buena parte de las inversiones de empresas y fondos en plantaciones de árboles en Mozambique. Por ejemplo, la empresa noruega Green Resources ('Recursos Verdes') promete invertir en aproximadamente 180.000 has de plantaciones de pinos y eucaliptos en las provincias de Nampula,

Cabo Delgado y Niassa, con plantaciones propias y de terceros y con fines diversos, incluso para 'almacenar y vender carbono' a través de mecanismos como MDL y REDD. La estrategia consiste en garantizar a sus accionistas importantes beneficios a largo plazo, con la promesa de márgenes de ganancia superiores a los prometidos por otros inversores. Green Resources tiene como accionista principal a la empresa de inversiones estadounidense Phaunos Timber, que posee el 29,5%. (3). Phaunos Timber posee cerca de 519 millones de dólares en títulos de inversiones en diferentes empresas con actividades relacionadas a la madera y las plantaciones forestales, que se conocen en inglés como inversiones del tipo 'timberland' (4 y 5). Green Resources cuenta con otro inversionista principal, un fondo de inversiones llamado NewAfrica Ltd., con 20,7 %, además de otros inversionistas con menor participación accionaria, de origen europeo, como es el caso de Storebrand, una de las principales compañías de seguros de Noruega.

El interés nórdico por Mozambique también se manifiesta a través del Global Solidarity Forest Fund (GSFF), un fondo de inversión con sede en Suecia, que cuenta con recursos de la Iglesia Luterana de Suecia y de la Iglesia Luterana de Noruega mediante la llamada Norwegian Lutheran Church Endowment (OVF). Otro inversionista en el GSFF es el fondo de pensión holandés para funcionarios públicos y del sector educativo: ABP. Dicho fondo - uno de los tres mayores del mundo que entró en el negocio de plantaciones en Mozambique - afirmó: 'hemos realizado esta inversión [en GSFF] debido al potencial de atractivos retornos de la inversión', o sea, por los posibles beneficios. Dicho fondo tiene un volumen de activos total de nada menos que 362.000 millones de dólares (6).

También actúan empresas de otros países como New Forest Company (NFC), del Reino Unido, que invirtió en Mozambique mediante la Fundación Malonda, una agencia estatal mozambiqueña que busca fomentar el desarrollo rural en la provincia de Niassa, con especial atención a la expansión de las plantaciones y el establecimiento de diferentes empresas como Chikwetí. El proyecto consiste en plantar 40 mil has de monocultivos de árboles, de las que, entre 2007 y marzo de 2011, ya se plantaron 3200 has. Esta empresa también ofrece 'atractivos beneficios' a sus inversionistas. (7) De acuerdo a OXFAM, NFC atrajo inversionistas como el Banco Europeo de Inversiones y Agri-Vie, un fondo de inversiones dedicado al agronegocio en África. Entre otros, Agri-Vie cuenta con recursos del IFC, el brazo del Banco Mundial que financia al sector privado, y del Banco transnacional HSBC. (8) De la vecina Sudáfrica, con grandes empresas en el sector de plantaciones industriales de árboles, llegó KomatiLand Forests Ltd., que compró el 80% de la iniciativa estatal IFLOMA en Manica en 2004, en una ubicación que, según la empresa, es ideal para servir al mercado sudafricano, aunque también considera a Zimbabwe y Mozambique como mercados potenciales. (9)

También hay algunas inversiones previstas en monocultivos de palma africana, por ejemplo, de la empresa Medenergy Global, una empresa con sede en el Reino Unido, pero que pertenece a una familia italiana que hizo fortuna en el sector energético con un proyecto de 10.000 has en la provincia de Cabo Delgado (1). Un proyecto anunciado en 2011 por la transnacional VALE de Brasil y Embrapa- la empresa estatal brasileña de investigación en el área agrícola- pretende plantar 30.000 has de palma aceitera en el país (10). Vale, una de las principales empresas mineras del mundo, ya está involucrada con plantaciones de palma aceitera en Brasil con el objetivo de producir combustible 'verde' para sus trenes que transportan minerales de hierro de Pará, Amazonia hacia los puertos de exportación.

Por último, SIDA, la agencia sueca para la cooperación internacional para el desarrollo, ha financiado a la Fundación Malonda en Niassa con el objetivo de incentivar las plantaciones de

árboles. Niassa es, sin duda, una de las provincias que más atrae las miradas para la expansión de las plantaciones en los últimos años. La expansión de pino y eucalipto en la región ya causó diversos impactos negativos, principalmente conflictos territoriales entre las comunidades y las empresas como Chikweti que se apropiaron de áreas indispensables para la producción de alimentos de las comunidades. De esta forma, la expansión de los monocultivos forestales amenaza la soberanía alimentaria y tiende a aumentar las desigualdades de la región en un país en el que el 64% de la población es rural y el 55% vive por debajo de la línea de pobreza. También hay conflictos entre trabajadores y empresas en relación con las condiciones de trabajo.

Según afirma SIDA, Mozambique es uno de los principales países para la cooperación internacional debido al 'trabajo metódico del gobierno de Mozambique con relación al combate de la pobreza'. (11) Sin embargo, organizaciones como la UNAC, de campesinos y campesinas mozambiqueños, han denunciado que las inversiones en plantaciones de árboles en gran escala tienden a provocar exactamente lo contrario: el aumento de la pobreza. Mientras en Suecia, el sector de plantaciones para la producción de madera para celulosa/ papel y otros usos se desarrolló como uno de los principales sectores de la economía, en Mozambique, este tipo de inversión, según afirma UNAC en su última asamblea, puede tener un efecto muy diferente: "La insistencia e incidencia del gobierno por mega proyectos va a beneficiar, desproporcionadamente, a los grandes poderes corporativos transnacionales, poniendo en riesgo la esencia de nuestra vida como campesinos. Algunas personas y determinadas instituciones se confunden con la idea de que los mega proyectos van a reducir la pobreza, pero UNAC entiende que mientras las ganancias no impliquen una distribución nacional equitativa de los ingresos, con vista a dinamizar otros sectores como la agricultura familiar (producción de alimentos), el efecto podrá ser precisamente el contrario, porque los mega proyectos podrán alienar y profundizar la precarización de los campesinos". (12)

Esta breve descripción de la financiación de plantaciones en Mozambique muestra que existe gran participación de diversos tipos de fondos de inversión, que actúan de forma directa e indirecta y que, con autorización del gobierno de Mozambique, invierten millones de dólares y euros en la adquisición de tierras y plantación de monocultivos de árboles en el país. Sin embargo, se necesita un diagnóstico más detallado para saber con precisión cuáles son estos fondos, quién está detrás de ellos y cómo operan. Lo que se puede concluir es que lo que une a todos los inversionistas es la búsqueda de 'retornos atractivos', o sea, la perspectiva de ganancias, el motivo principal para que los inversionistas se involucren en los proyectos junto al mensaje principal y la promesa que les hace la consultora finlandesa Poyry.

Sin embargo, para el pueblo mozambiqueño del campo, al que en ningún momento se le consulta para saber si quiere o no este tipo de inversión que viene aumentando la superficie ocupada por plantaciones de monocultivos de árboles en el entorno de sus comunidades, dicha expansión provocó, en la práctica, por ejemplo en Niassa, una serie de impactos negativos muy graves. Como también prevé UNAC, más expansión de las plantaciones en gran escala promete dificultar aún más la ardua lucha de los campesinos y campesinas mozambiqueños por la supervivencia.

Fuentes:

(1) <http://www.unac.org.mz/index.php/publicacoes/35-os-senhores-da-terra-analise-preliminar-do-fenomeno-de-usurpacao-de-terra-em-mocambique> ;

(2) <http://www.poyry.co.uk/sites/www.poyry.co.uk/files/162.pdf> e

http://www.poyry.com/sites/default/files/imce/files/africanplantationforestry_-_june2011-lfwp-br.pdf;

(3) <http://www.greenresources.no> ;

(4) <http://www.phaunostimber.com/profile.html> ;

- (5) <http://www.wrm.org.uy/boletim/182/opiniaio.html> ;
- (6) http://www.wrm.org.uy/publicaciones/EJOLT_POR.pdf ; e
http://en.wikipedia.org/wiki/Stichting_Pensioenfonds_ABP
- (7) <http://www.newforests.net/> ;
- (8) <http://www.oxfam.org/en/grow/policy/new-forests-company-and-its-uganda-plantations-oxfam-case-study>;
- (9) http://www.safcol.co.za/index.php?option=com_content&view=article&id=41&Itemid=13;
- (10) <http://cade.cocolog-nifty.com/file/Mozambique-GRAIN.pdf>;
- (11) <http://www.sida.se/English/Countries-and-regions/Africa/Mozambique/Our-work-in-Mozambique/> ;
- (12) <http://www.unac.org.mz/> ;

[inicio](#)

Uruguay: nuevos fondos para la forestación



Recientemente se conoció que el consorcio Montes del Plata, conformado por la empresa papelera sueco-finlandesa Stora Enso y la forestal chilena Arauco, vendió al administrador de fondos de inversión estadounidense GMO, 45.000 hectáreas, en su mayoría forestadas, ubicadas en los departamentos de Tacuarembó y Rivera (1).

El grupo GMO, con sede en Boston, administra distintos tipos de fondos de inversión por el equivalente a US\$ 110.000 millones, entre ellos dotaciones, fondos de pensiones, fondos públicos, fundaciones e instituciones culturales, así como fondos de inversión en deuda y acciones. Su rama Renewable Resources está enfocada en la administración de inversiones forestales. En Uruguay, GMO Renewable Resources controlaba 37.000 hectáreas (datos de Agenda Forestal 2009 de la consultora especializada Rosario Pou & Asociados) con plantaciones forestales en los departamentos de Rivera, Tacuarembó, y Cerro Largo.

El motivo de la venta a GMO sería que las plantaciones de Montes del Plata están lejos de la

fábrica de celulosa que el consorcio está terminando de construir en la localidad de Conchillas, departamento de Colonia. Según afirman testaferreros de la empresa, los costos de transporte hacen inviable seguir produciendo la materia prima a esa distancia.

Si bien en el Uruguay ya existían fondos de pensión nacionales que habían invertido en plantaciones forestales, como fue el caso de la Caja de Jubilaciones y Pensiones Bancarias, la Caja de Profesionales Universitarios y la Caja de Jubilaciones y Pensiones Notariales, últimamente han llegado a este sector fondos de pensión extranjeros dispuestos a invertir en el mediano y largo plazo en el sector forestal.

Tal es el caso del fondo de pensiones de los bomberos estadounidenses Dallas Police & Fire Pension Fund, administrados por la empresa Regions Timberland Group (RTG), fundada en 1981 en Atlanta, Georgia, Estados Unidos, una empresa pionera en inversiones forestales para inversionistas institucionales, que opera como unidad comercial del banco Regions Bank, con base en Atlanta. El grupo comenzó sus actividades en Uruguay en 2005, con la creación del fondo de inversión Southern Cone Timber LLC y la constitución de Taurion S.A. Posteriormente agregó el manejo de campos bajo titularidad de los fondos de inversión Criollo Madera (Monte Fresnos S.A) y Bosques del Sur (Ponte Tresa S.A). RTG también tiene registradas en Uruguay las firmas Monte Fresnos S.A y Ponte Tresa S.A. y creó los fondos de inversión Criollo Madera y Bosques del Sur. Según figura en el Plan General de Gestión de RTG, la producción maderera de sus empresas está destinada a pulpa de celulosa, aserrado, energía y otros fines, tanto para exportación como para el mercado interno. (2)

All Pensions Group (Apg), uno de los mayores administradores de fondos de pensiones del mundo, tiene un fondo forestal y también está activo en Uruguay.

Según datos recogidos por REDES Amigos de la Tierra (3), Global Forest Partners (GFP) es un grupo inversor de Estados Unidos que administra fondos de pensiones a nivel global. En Uruguay es propietario de cuatro firmas forestales: Forestal El Arriero (con 26.000 hectáreas), Forestal Oro Verde (con 50.000 hectáreas), Forestal Tekoayhu (con 50.000 hectáreas) y Forestal Tierra Verde (con 14.000 hectáreas). El patrimonio de tierras en Uruguay de este grupo inversor totaliza las 140.595 hectáreas.

Otros actores que han adquirido importancia en el Uruguay como inversores del rubro forestal son los fondos forestales. Según el referido informe, entre esos fondos se cuenta Forestal Atlántico Sur, un fondo de inversiones forestales que surgió como una empresa mixta de capitales chilenos (Forestal del Sur) y uruguayos (Peter Lyford-Pyke). Comenzó a operar en Uruguay en 2006, especializándose en actividades comerciales con fines de exportación de madera astillada para la producción de pasta de celulosa. A fines del 2012, FAS compró 30.000 hectáreas de tierras en la región sureste del país y las instalaciones en Uruguay de la empresa española ENCE.

Según indican los interesados, la plaza uruguaya les conviene pese a que veces "se cambia la legislación" en materia de tributación del sector, haciendo alusión a que se aprobó un Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales que luego fue derogado y sustituido por el Impuesto al Patrimonio.

Creando un clima favorable a las inversiones extranjeras

El clima de tratamiento de inversiones extranjeras en igualdad de oportunidades con las nacionales ha promovido no solamente la instalación

de las principales empresas forestales del mundo sino también de varios fondos de inversión como GMO, RMK, GFP, FAS, entre otros.

Algunas de las medidas que favorecen la inversión extranjera en forestación son:

* Entre el 20% y 100% del monto invertido pueden descontarse del Impuesto a la Renta, según la tipificación del proyecto.

* El impuesto a la renta es de un 25%

* Se descuenta de Impuesto al Patrimonio los bienes muebles del activo fijo y obras civiles.

* Se descuenta el IVA de las compras de materiales y servicios para las obras

* Se exonera de impuestos a la importación de bienes muebles de activo fijo, declarados no competitivos para la industria nacional

Fuente: "Uruguay. Información sobre sector forestal e inversiones", marzo de 2013, Rosario Pou & Asociados,
<http://www.uruguayforestal.com/informes/uruguay.pdf>

En términos generales, consideran que invertir en el país es propicio porque es políticamente estable, con una elevada tasa de alfabetización y bajo grado de criminalidad, además de que las plantaciones se establecen sobre praderas, no entrando en conflicto con los bosques (4).

No obstante, esta última consideración pasa por alto que las plantaciones forestales industriales están afectando justamente el principal ecosistema del país – la pradera -, base de su sistema productivo, y que los monocultivos de árboles de rápido crecimiento ubicados en zonas de recarga de acuíferos y nacientes de ríos ponen en riesgo las fuentes de agua, como por ejemplo el caso del río Santa Lucía, que abastece de agua potable a Montevideo y su zona metropolitana.

Pero, ¿qué suponen este tipo de inversiones? En primer lugar que llegan nuevos actores a engrosar las filas no solamente de la industria forestal y celulósica sino también de los demás negocios a los que se vinculan los monocultivos industriales de árboles, volcando más y más dinero a la expansión de los monocultivos de árboles, a costa de las vidas y el futuro de comunidades y ecosistemas. Por otro lado, estos nuevos fondos de inversores anónimos, en algunos casos incluso ajenos al destino de sus aportes y ahorros recolectados en fondos privados que han ido desarticulando paulatinamente el carácter social de los mismos, se suman a los grandes actores financieros que profundizan la mercantilización de la naturaleza, convirtiéndola en un mercado cada vez más especulativo, concentrado y generador de injusticias y desigualdades. Las luchas de las comunidades locales por conservar sus territorios, sus medios de vida, su identidad y su futuro deben hacer frente a un adversario inasible y sin rostro. Y ése es un nuevo desafío, frente al avance de la forestación que ya cubre más de un millón de hectáreas de suelo uruguayo.

Por Elizabeth Díaz, Grupo Guayubira, info@guayubira.org.uy, <http://www.guayubira.org.uy/>

(1) "Fondo de EE.UU. compró campos a Montes del Plata por unos US\$ 140:", Fabián Tiscornia, El País, <http://www.elpais.com.uy/economia/noticias/fondo-ee-uu-compro-campos-montes-plata.html>

(2) http://www.regionstimberland.com/pdfs/RMK_Management_Plan-Spanish.pdf

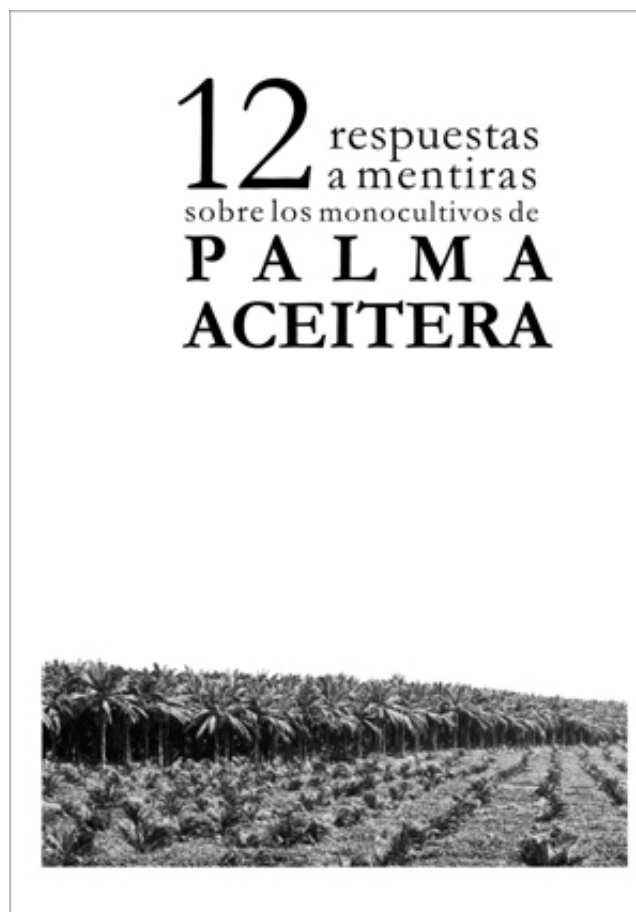
(3) “Agentes Empresariales del Agronegocio, Uruguay Informe 2012”, Redes Amigos de la Tierra y Uruguay Sustentable, <http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2013/03/Agentes-Agronegocio-Baja.pdf>

(4) “MK Timberland Sets Sights On Brazil”, Institutional Investors, <http://www.institutionalinvestor.com/Popups/PrintArticle.aspx?ArticleID=1048017>

[inicio](#)

UNA NUEVA HERRAMIENTA PARA LAS COMUNIDADES

- Palma aceitera: 12 respuestas a 12 mentiras



Centrándose en las afirmaciones que realiza la industria de la palma aceitera para “vender” sus plantaciones industriales, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM) ha producido un nuevo folleto que está disponible en

[http://wrm.org.uy/publicaciones/12 respuestas a 12 mentiras sobre palma aceitera.pdf](http://wrm.org.uy/publicaciones/12%20respuestas%20a%2012%20mentiras%20sobre%20palma%20aceitera.pdf)

El informe apunta a fortalecer las luchas de todos quienes se están oponiendo a las plantaciones de palma aceitera a gran escala en el Sur global. Después de expandirse en Indonesia y Malasia durante décadas, dichas plantaciones han estado multiplicándose considerablemente en los últimos tiempos, en zonas rurales de países africanos y latinoamericanos. Una y otra vez, conspiran contra la forma de vida de las comunidades rurales y contra lo que éstas proponen para que el modo de uso de la tierra mejore su bienestar. El hecho de revelar las mentiras que se ocultan detrás de las afirmaciones de la industria de la palma aceitera contribuye a los esfuerzos por dismantelar un

modelo de producción, de comercialización y de consumo destructor para la sociedad y el medio ambiente.

El folleto responde a doce mentiras, a saber:

- Las compañías de palma aceitera usan tierras situadas en zonas remotas, no efectivamente explotadas, o llamadas marginales.

Sin embargo, la fertilidad del suelo y la disponibilidad de agua son factores que determinan dónde establecerán sus plantaciones las compañías de palma aceitera. Por consiguiente, éstas se apoderan de tierras utilizadas para la agricultura y la ganadería, e incluso de bosques.

- La indemnización que se paga por la pérdida de acceso a la tierra es adecuada.

Muchos habitantes del Sur global poseen derechos consuetudinarios sobre la tierra que utilizan y en la que, en muchos casos, han vivido durante muchas generaciones. Cuando pierden el acceso a la tierra debido al establecimiento de una gran plantación de palma aceitera, las reglas que fija el gobierno nacional para calcular la “compensación” debida suelen excluir las propiedades de derecho consuetudinario. Así, en la mayoría de los casos no reciben compensación alguna o se les paga montos muy bajos, y a veces sólo por los cultivos realizados en parte del territorio utilizado por la comunidad.

- La industria del aceite de palma contribuye a la seguridad alimentaria.

Las comunidades rurales malayas e indonesias no dicen lo mismo. Aparte de la pérdida de la tierra, la producción local de alimentos disminuye cuando los pueblos indígenas y los campesinos cesan de cultivar para los mercados locales porque comienzan a trabajar para las compañías de palma aceitera y no les queda tiempo para trabajar sus propias tierras. Además, es común que aumenten los precios de los alimentos básicos, debido a la generalización de la especulación. Estas tendencias, entre otras, erosionan los medios de subsistencia y por consiguiente la seguridad alimentaria, socavando la soberanía alimentaria de los miles de comunidades rurales donde las compañías de palma aceitera han estado expandiendo sus plantaciones.

- Las plantaciones de palma aceitera requieren un mínimo de agua y productos químicos.

¿Cómo puede ser “mínimo” el impacto de una plantación a gran escala para los habitantes del lugar? Las plantaciones de palma aceitera suelen cubrir miles y miles de hectáreas, y sus “necesidades mínimas” se convierten en grandes cantidades de agrotóxicos y fertilizantes, aplicados para garantizar el alto rendimiento a que aspira la empresa. Junto con los efluentes de las plantas donde se procesan los frutos para obtener el aceite de palma crudo, los pesticidas y fertilizantes contaminan los ríos y arroyos donde la gente obtiene el agua para beber, bañarse y lavar la ropa.

- Las plantaciones de palma aceitera conservan el medio ambiente y contribuyen a mitigar el calentamiento global.

¿Cómo puede un factor de deforestación notorio contribuir a atenuar el calentamiento global?

Indonesia y Malasia, donde se encuentra la mayor parte de las plantaciones de palma aceitera del mundo, son la prueba de que éstas destruyen los bosques, y lo mismo está sucediendo ahora en África y América Latina debido a su creciente expansión.

- Las compañías dicen que escuchan a las comunidades que están siendo o serán afectadas por las plantaciones de palma aceitera, y que se ocupan de sus reclamaciones.

Proyectos directivos que no dan la opción de rechazarlos, presiones, promesas de trabajo o de proyectos sociales, son algunas de las tácticas que usan las compañías. Cuando éstas se ponen

en contacto con las comunidades, suele ser para informarlas sobre sus planes, con el fin de que los apoyen en lugar de obstaculizarlos.

- Las plantaciones de palma aceitera generan muchos puestos de trabajo y contribuyen así a mejorar la tasa de empleo de la región.

El trabajo en las plantaciones de palma aceitera suele estar mal pago, y es común que los trabajadores sean jornaleros, sin contrato ni beneficios adicionales. En algunos países, la subcontratación es la manera de evadir las obligaciones sociales legales, además de ser una herramienta contra los sindicatos, que promueve el trabajo informal y precario. Por otra parte, los trabajadores deben realizar actividades peligrosas, como la aplicación de pesticidas, con graves consecuencias para su salud, a menudo sin equipos de protección. Las comunidades se quejan de que hay trabajo sobre todo durante los primeros años, cuando se establece la plantación, pero que después son pocos los empleos que quedan. En el caso de las trabajadoras, además de hacer frente a una doble carga de trabajo, también deben soportar el acoso de capataces y guardias de seguridad de las compañías, otra realidad también muy común.

- La participación de los pequeños agricultores en el cultivo de palma aceitera en las regiones en expansión es para ellos una excelente alternativa que les ofrece beneficios adicionales.

Los pequeños propietarios, como sucede en Indonesia, son raras veces consultados sobre el proyecto de palma aceitera que, por un lado, los obliga a abandonar sus tierras tradicionales, inclusive los bosques de los que suelen depender de muchas maneras, y por otro lado, les da a cambio una parcela de dos hectáreas de palma aceitera con una especie de "título de propiedad". Para realizar la plantación contraen una deuda que suelen tener problemas para reembolsar pero, además, esto constituye una violación de sus derechos tradicionales a la tierra y suele ser motivo de conflictos; actualmente, existen cientos de ellos en Indonesia.

- Las plantaciones de palma aceitera mejoran los servicios básicos de los que dispone la población (rutas, clínicas, escuelas).

Si bien es cierto que las compañías de palma aceitera construyen una red de caminos que atraviesan las plantaciones, lo hacen porque disponer de buen acceso es indispensable para el transporte de los frutos cosechados. La red de caminos puede beneficiar a las comunidades pero también puede perjudicarlas, por ejemplo cuando la compañía cambia el recorrido de los caminos que las comunidades siempre usaron. En lo que respecta a la construcción de escuelas y la prestación de servicios de salud, las comunidades se quejan de que dichas promesas son postergadas o no respetadas.

A fin de cuentas, es mucho más lo que la compañía gana con las medidas gubernamentales para "atraer inversiones" (concesiones a bajo precio o gratuitas, rebaja de impuestos, subsidios, préstamos a bajo interés, etc.) que lo que gana la comunidad con las iniciativas de la compañía.

- Las compañías de palma aceitera contribuyen al desarrollo sostenible de los países.

India y China son los principales importadores de aceite de palma, seguidos por la Unión Europea. No obstante, Europa sigue siendo el mayor consumidor per cápita de aceite de palma y de aceites vegetales en general, debido a su modelo de consumo excesivo que incluye el uso de aceite de palma en una amplia gama de productos de venta en supermercados, mientras que China e India lo usan principalmente para cocinar. La actual expansión de las plantaciones de palma aceitera en África y también en América Latina apunta a aprovisionar mercados extranjeros, como la Unión Europea, donde tienen lugar el refinado del aceite crudo y su transformación en productos finales. Los empleos y las riquezas que generan esas actividades no benefician a los habitantes de los países productores.

- La industria del aceite de palma aplica un código de conducta con normas exigentes.

La realidad de la conducta del sector del aceite de palma en países como Indonesia no confirma esta afirmación. Al contrario: el sector ha estado implicado en casos de corrupción, gratificación y soborno, así como de búsqueda de renta por parte de políticos y funcionarios gubernamentales. Además, muchos casos de violencia han sido denunciados en los centenares de conflictos entre las comunidades locales y las empresas.

- La RSPO garantiza la producción sostenible de aceite de palma.

La RSPO adolece de problemas estructurales que vuelven imposible el cumplimiento de esa promesa: la gran mayoría de sus miembros son los grandes protagonistas mundiales del sector del aceite de palma; mantienen y fomentan un modelo que les garantiza enormes cantidades de aceite de palma “barato”, principalmente para responder a la demanda de los países industrializados y los mercados emergentes, y que les permite obtener enormes ganancias.

Otro problema es que la RSPO no distingue entre operaciones de diferente escala, y aplica los mismos criterios a una pequeña plantación y a un monocultivo de decenas o cientos de miles de hectáreas, si bien, por definición, esta última no resulta nunca sostenible para la población local y la naturaleza.

Los sistemas tradicionales de plantación de palma aceitera y de fabricación del aceite de palma y de los numerosos productos derivados que se venden en los mercados locales y regionales están mucho más cerca de ser sostenibles. Esos métodos tradicionales se siguen aplicando en muchos países de África occidental y central, y en una región de Brasil. Son sistemas diversificados, en los que las palmas se cultivan en agrosilvicultura o en cultivos intercalados, y que aportan muchos más beneficios a las economías locales y nacionales, con un costo ambiental considerablemente más bajo. La RSPO sólo sirve para dar un barniz “ecológico” a las plantaciones de palma aceitera y a su imagen.

El folleto concluye que las afirmaciones de la industria del aceite de palma no sólo son engañosas sino que muchas veces también son falsas, incluso la que dice que mejoran el bienestar de las comunidades locales. Para la mayoría de la gente la vida cambia radicalmente con la invasión de sus territorios por plantaciones de palma aceitera, pero lo que hace es empeorar.

Los cientos de combates de resistencia que tienen lugar en las zonas de expansión de la palma aceitera, en América Latina, África y Asia, dan testimonio de que las comunidades no aceptan fácilmente todos los impactos que se les impone. Luchan por el reconocimiento de sus derechos sobre la tierra y el territorio, y reclaman respaldo para las opciones que proponen como alternativa al desarrollo de las plantaciones industriales.

Es necesario que haya alianzas más fuertes entre las comunidades y organizaciones de los países consumidores y las de los países plantadores, para enfrentar más eficazmente la expansión actual de las plantaciones de palma aceitera. Además de denunciar las mentiras y promesas vacías de las compañías de palma aceitera, esto requerirá solidarizarse con quienes defienden los territorios y bosques de los que dependen las comunidades de países asiáticos, africanos y latinoamericanos, y que están en peligro de ser invadidos por plantaciones de palma aceitera. También será necesaria la solidaridad de quienes promueven modelos diferentes de producción y consumo, no basados en una destrucción aún mayor de los bosques y medios de vida de los pueblos del Sur.

[inicio](#)

- Brasil: Seminario en el estado de Paraná a favor de la vida y en contra de los desiertos verdes

El 6 de junio, la Comisión Regional de los Afectados por los Desiertos Verdes organizó en la ciudad de Imbaú en el estado de Paraná, el Primer Seminario sobre Violación de Derechos Humanos y plantaciones industriales de eucaliptos en la región de Telémaco Borba. Con la presencia de un público diverso de 200 personas, en su mayoría campesinos, se presentó el resultado de una investigación participativa sobre los graves impactos del monocultivo de eucalipto en la localidad de Imbaú. El monocultivo seca y envenena el agua, provoca éxodo rural, destruye la vegetación y causa el aislamiento de las familias: estos son algunos de los impactos que se citaron y mostraron al público mediante un mapa social de los impactos de los monocultivos de árboles.

Al final del seminario, la Comisión presentó a las autoridades y al público presente, la Carta de Imbaú, en la que se afirma: 'encontramos un camino por medio de la Comisión Regional de los Afectados por el Desierto Verde para expresar nuestra voz, hace mucho silenciada por el miedo de la sombra del Desierto Verde. Queremos, en este día, de forma organizada, denunciar violaciones de los derechos humanos provocadas por los impactos económicos, sociales, culturales y ambientales debidos a la expansión del monocultivo de eucalipto y pino en nuestra región en los últimos 70 años'.

La Comisión planteó a las autoridades presentes un proyecto de ley municipal que disciplina el monocultivo de árboles exóticos, como una de las varias propuestas presentadas para garantizar el futuro y la vida del pueblo de la región. Esto ocurre al mismo tiempo que Klabin, principal empresa de papel y celulosa de la región, y promotora del monocultivo de árboles, busca expandir una vez más su producción de celulosa.

Para leer la Carta de Imbaú en su totalidad, acceda a http://wrm.org.uy/paises/Brasil/carta_de_Imbau.html

[inicio](#)

- Mozambique: prosigue la resistencia inflexible de los agricultores contra el acaparamiento de tierras

Miembros de la Unión Nacional de Campesinos de Mozambique, conocida como UNAC, y representantes de organizaciones no gubernamentales internacionales, luego de la Conferencia Internacional sobre el Desarrollo Africano realizada en Tokio, reclamaron a los gobiernos de Japón, Brasil y Mozambique que detuvieran el programa ProSavana.

Patrocinado por Japón y Brasil, el programa ProSavana facilitará la inversión extranjera en la agricultura a gran escala en una vasta zona de sabana del norte de Mozambique, que comprende más de 10 millones de hectáreas de tres provincias. UNAC advierte que el proyecto pondrá en peligro el sistema de producción local basado en la agricultura familiar, y que provocará acaparamiento de tierras.

Ver <http://www.japantimes.co.jp/news/2013/05/31/national/mozambique-farmers-seek-halt-to-aid-project/#.UdH1yqW Sukw>

[inicio](#)

- Carta abierta sobre la política de la UE para los biocombustibles

Son éstos momentos clave en los que los diversos comités del Parlamento Europeo deben votar en materia de biocombustibles, luego de los debates que están teniendo lugar en el Consejo. Más de 100 organizaciones de todos los continentes (inclusive varias coaliciones que representan a muchos otros grupos) firmaron una Carta Abierta a las autoridades de la UE referente a la política europea sobre biocombustibles.

La carta, que fue enviada a todos los miembros del Parlamento europeo, manifiesta “preocupación en lo que respecta al costo económico, ambiental y social de la política de la UE en materia de biocombustibles. Se requieren medidas urgentes para detener la expansión de los biocombustibles que implican el uso de tierras (es decir biocombustibles, o agrocombustibles, fabricados a base de cultivos alimenticios o de cultivos específicos para energía), que favorecen poco o nada al clima pero ejercen aún más presión sobre las tierras que ya son escasas, sobre todo para la producción de víveres y forraje”. También afirma que “Hay cada vez más pruebas de lo que esto costará a las personas y al planeta; por ejemplo, diez grandes organizaciones internacionales entre las que figuran la OCDE, el Banco Mundial, el FMI y la FAO, han exhortado a ‘los gobiernos del G20 a eliminar de las políticas nacionales actuales las medidas para subsidiar (u ordenar) la producción o el consumo de biocombustibles’. Ya es hora de dejar de ignorar lo evidente”. Para leer la carta, sírvase dirigirse a http://eu.ifoam.org/sites/default/files/page/files/ngo_policy_biofuels_letter_20130617.p

[inicio](#)

- Ecuador: vigilia por el Yasuní

Tras el anuncio del presidente de Ecuador de realizar una evaluación para la recolección de fondos del proyecto Yasuní – ITT, con un claro interés de explotación petrolera, la iniciativa Guardianes del Yasuní convocó a una acción de vigilia en defensa del bosque. Y declaró: “El Sumak Kawsay (buen vivir) es posible sin petróleo, como lo ha demostrado la gran diversidad de vida en el Yasuní junto con los pueblos milenarios que han sabido coexistir con ella. No hay precio que valga para destruir esta parte del paraíso ecuatoriano. El país y el mundo entero ya decidieron: Queremos el crudo en el subsuelo en el Yasuní”.

La acción se realizó el 4 de junio, con velas y manifestaciones defendiendo que ¡¡¡el Yasuní sin petróleo es posible!!! Ver más en <https://www.facebook.com/events/358858294236845/>

[inicio](#)

RECOMENDADOS

- “El carbono desacreditado. Por qué la UE debería desentenderse de la compensación de carbono forestal”, publicado por FERN y Amigos de la Tierra Francia, explica por qué los proyectos referentes al carbono forestal no producen beneficios climáticos, ambientales, de desarrollo o financieros. Las organizaciones exigen que la UE, California y otros mercados de carbono se aparten del sistema internacional de compensación forestal de emisiones. El documento está disponible en <http://www.fern.org/nhambita> (en inglés), http://www.amisdelaerre.org/IMG/pdf/nhambita_fr_internet.pdf (en francés) y <http://www.fern.org/pt->

